

Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809).

Antonio Astorgano Abajo, Almad Ediciones, Toledo, 2010,
297 páginas.

**Lorenzo Hervás y Panduro, Biblioteca jesuítico-española
(1759-1799).** Estudio introductorio, edición crítica y notas:

Antonio Astorgano Abajo, Madrid, LIBRIS, 2007, 833
páginas.

La literatura de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815),

Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de
los Amigos del País, Antonio Astorgano (eds.), Madrid,
Delegación en Corte, 2009, 496 páginas.

Christian Haußer (*)

La historiografía moderna ha confirmado, últimamente, que los jesuitas siguen siendo un tema relevante en la investigación académica. Esta afirmación se aplica en particular para los jesuitas que estuvieron en latinoamérica, jugando un papel destacado hasta su expulsión en 1759 y 1767, respectivamente. En los primeros 200 años de su presencia en el continente americano, los ignacianos eran una de las órdenes más trascendentes en la vida religiosa, cultural y política en las Américas. Sin embargo, todavía existen lagunas considerables acerca de ellos, de modo que los estudios bio-bibliográficos revelan ser cada vez de mayor valor. Esto sucede, por ejemplo, para los registros elaborados recientemente por Johannes Meier y otros respecto a los jesuitas centro-europeos en Ibero-América. Del mismo modo, Antonio Astorgano acaba de editar obras fundamentales acerca de los jesuitas vascos y españoles del siglo XVIII. Además, nos presenta la biografía de Lorenzo Hervás y Panduro, jesuita emblemático del siglo dieciocho.

(*) Doctor en Phil. en Historia Medieval y Moderna, Universidad de Hamburgo, Alemania. Académico del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Talca.

En cierta forma, la vida de Hervás es un reflejo del siglo en que vivió y de las vicisitudes que se le presentaron. De origen más bien humilde, nació en La Mancha en 1735. En el primer capítulo se relata sus orígenes familiares, el segundo describe un hecho trascendental en la vida del futuro erudito: a muy temprana edad empieza a estudiar en un colegio jesuita, ingresando posteriormente a la orden ignaciana. Luego de estos estudios continúa en Alacalá de Henares como novicio; ya en esta época se interesaba más por los idiomas, leyes y matemática que por la teología, cuando esta era, principalmente, de cuño escolástica. Con posterioridad a la ordenación en 1760, siguieron siete años de docencia, tanto en teología como en filosofía, geografía y latín en Cáceres, Madrid y Murcia, además de las habituales tareas pastorales. Durante ese tiempo se manifestó la tendencia práctica de Hervás: profundizó sus estudios de matemática y física, ocupándose al mismo tiempo con el modo de enseñar el castellano y con tratar temas de prevención sanitaria y alimenticia.

La gran ruptura en la vida de Hervás fue la remoción de la Compañía de los dominios hispánicos en 1767. Una vez expulsos del mundo hispánico, los jesuitas se exiliaron colectivamente, conforme al lugar de su antigua residencia, viajando los de la provincia de Toledo junto con los mexicanos, a Córcega, justamente en el auge del conflicto entre la república genovesa, Francia y el movimiento independentista isleño. De ahí salieron los toledanos, tras una estancia incómoda de más o menos un año, a Forlì, pasando por Génova. Forlì, no lejos de Bolonia y como esta aún pertenecía a los Estados Pontificios, iba a ser para los próximos seis años el lugar del asilo, donde Hervás parece haber hallado suficiente tranquilidad para reanudar a sus estudios, principalmente los matemáticos, astronómicos y los de metafísica. Por muy escasas que son las informaciones acerca de Hervás, ya que su breve autorretrato en la Biblioteca jesuítico-española no menciona los casi treinta y un años que pasó en Italia entre 1767 y 1798, es posible enterarse del progreso de las obras del sacerdote, que fueron desarrollándose en el exilio. Autor inagotable, es en el exilio donde Hervás crea las partes esenciales de su obra. Ya sea en Forlì, ya en Cesena, donde vive entre los años 1774 y 1784, o, más tarde en Roma, Hervás, más allá de ser un mero sacerdote, se mostrará como un hombre de vasta erudición y diversos intereses.

A pesar de la erradicación de la orden ignaciana, sus condiciones de trabajo mejoraron: fue convertido en abate, gozó de la protección y del mecenazgo de la familia Ghini, y continuó el trabajo de abogado. También la productividad académica de Hervás se prolongó, integrando cada vez más el mundo humano y el natural. Su visión global se manifiesta principalmente en sus obras **'Idea dell'Universo'** y en el **'Catálogo de las lenguas'** cuyos fundamentos fueron el resultado de una considerable fuerza creadora que se desplegó desde los años de Cesena. Prosigue sus trabajos viajando en 1784 a Roma. Allí las bibliotecas y archivos, en particular las del colegio jesuítico, se volvieron imprescindibles para sus estudios, dado que la estancia romana se prolongaría por catorce años, hasta 1798. En esta época Hervás también cuidó de la edición de sus libros que, publicados en italiano, enfrentaron dificultades para ser editados también en España. A los trabajos históricos, filosóficos, religiosos y lingüísticos se sumó la discusión de temas políticos. Asimismo, Hervás, observador atento de su tiempo, reaccionó a la convulsión de 1789. Su comentario acerca de la

Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), Antonio Astorgano Abajo, Almud Ediciones, Toledo, 2010, 297 páginas.

Lorenzo Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico-española (1759-1799)*. Estudio introductorio, edición crítica y notas: Antonio Astorgano Abajo, Madrid, LIBRIS, 2007, 833 páginas.

La literatura de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815), Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Antonio Astorgano (eds.), Madrid, Delegación en Corte, 2009, 496 páginas.

‘Revolución religionaria y civil de los franceses en el año 1789: sus causas morales y medios usados para efectuarla’, escrito en 1794 y solo en tres meses, publicado, con todo, por primera vez en 1803, es una de las primeras reacciones más reflexionadas en castellano al sismo político, cuyas repercusiones ya se hacían sentir mucho más allá de Francia. A su vez fue acusado por adversarios madrileños de ser un partidario de la Revolución Francesa, no obstante, se muestra crítico de 1789. En este sentido, ya la **‘Idea dell’Universo’** había adquirido relevancia política como medio de rechazo a los errores de la **‘Encyclopédie’** de Diderot. En todo caso, todas esas tentativas de aproximación al gobierno español no lograron ceder a la censura que se impuso a la divulgación de las obras hervasianas en lengua castellana.

En 1798, terminó la fructífera estancia de Hervás en Roma, al menos por el momento. El jesuita dejó el exilio italiano para regresar, junto con otros ignacianos, a España, tras el permiso concedido por la Real Orden. Feliz de poder volver a su tierra natal, no se fue, con todo, sin lamentar el tener que abandonar las riquezas literarias y culturales de Roma y los estímulos intelectuales que había recibido de la ciudad para sus estudios. Sin embargo, la siguiente estadía en España, primero en Barcelona, y luego en La Mancha no fueron provechosos para él. Molesto por las condiciones de vida que llevó la mayoría de la población en su región natal, problemas con el cobro de las pensiones y con llevar adelante la publicación de sus obras en castellano, Hervás se sintió allí en un nuevo destierro. Se ocupó principalmente en preparar sus obras para una posterior publicación, cuando el clima político en España cambió otra vez, en desmedro de los jesuitas, no le fue difícil aceptar volver a lo que llamaba su “paraíso” romano. Ahí, aunque también con dificultades para asegurar los subsidios gubernamentales que le correspondían, gozaba de la protección del papa Pío VII, perteneciendo este a la familia Chiaramonti de Cesena donde Hervás había vivido algunos años antes. Pío VII, siendo favorable a la extinguida orden ignaciana, promovió a Hervás en 1803 al bibliotecario del Quirinal, probablemente el lugar que más le correspondía a sus afectos e intereses. Fue allí que pasó los últimos años de su larga y productiva vida, es decir: entre y con libros. Murió poco después de la invasión francesa en la Ciudad Eterna, en agosto de 1809.

En su biografía, Antonio Astorgano Abajo, nos cuenta una vida en donde los acontecimientos o tendencias de una época y la propia vida individual se enlazaban de manera estrecha. Además, los capítulos 11 y 12 redondean el libro con un esbozo del carácter del erudito manchego, con una sinopsis de la vasta obra que legó y con las repercusiones de sus escritos. Una bibliografía y una sinopsis cronológica de la vida del biografiado completan la obra. Gracias a los múltiples estudios del autor, destacado conocedor de la cultura literaria española del siglo XVIII, que desde hace muchos años trabaja a Hervás y su obra, se ofrece al lector una biografía actualizada de uno de los más importantes eruditos jesuitas de su tiempo. Eso no significa que estudios más antiguos respecto al protagonista hubieran sido ignoradas, ya que también Astorgano se basa en Fermín Caballero y en la obra más extensa de Portillo. Ciñéndose principalmente en la vasta correspondencia del exjesuita, Astorgano logra una presentación amplia de distintos aspectos de la obra y vida hervasiana, entrando en detalles, cuya lectura es ocasionalmente mermada por algunas repeticiones y saltos

en la narrativa. Además, el tratamiento de la vida de Hervás y de la transcendencia de su obra habría ganado con un contexto histórico más claro. Mientras la **'Idea dell'Universo'** se puede considerar como una manifestación importante dentro la cultura de saber hacia fines del siglo XVIII, el tratado sobre la revolución francesa es una discusión temprana y, por la autonomía con que plantea el tema, bastante original; mientras que el **'Catálogo de las lenguas'**, hoy día se considera uno de los grandes precursores de la lingüística moderna. Aunque Astorgano no se atiene mucho con la contextualización de la obra hervasiana, no cabe duda que la biografía de su autor es un trabajo imprescindible, no solo en relación a su protagonista, sino también dentro del ámbito de los estudios jesuíticos.

Eso vale aún más si se le considera junto con otras dos obras recientes: **'La literatura de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815)'**, publicado en 2009 y la **'Biblioteca jesuítica-española (1759-1799)'**. Es principalmente la reedición de 2007 de la **'Biblioteca'** que debe ser considerada como uno de los grandes aportes publicados últimamente, en relación a los jesuitas y su actuación en el mundo ibérico moderno. En el caso de los jesuitas europeos, el foco de la investigación se ha concentrado en su papel como vanguardia de la llamada contra-reforma. De modo semejante, la importancia de los miembros de la orden en ultramar residía en la evangelización de los pueblos en África, Asia y en las Américas, después del Concilio de Trento. En el caso de los jesuitas americanos, además, llamaron la atención también sus obras de la época colonial tardía como vehículo de expresión y transmisión de ideas patrióticas y nacionalistas o protonacionalistas, respectivamente. Junto con eso vino la tendencia de desatender la relevancia científica de muchos de los libros historiográficos y geográficos de la pluma jesuítica. ¿Quién se recuerda hoy en día, por ejemplo, que las disertaciones de historia natural de un Juan Ignacio Molina sobre su tierra natal chilena no solamente hicieron de su autor una autoridad, que gozaba del reconocimiento de la más alta erudición europea, sino lo volvieron igualmente en uno de los precursores de la teoría de la evolución? A fin de cuentas, los jesuitas de finales del siglo dieciocho eran lo que siempre habían sido: una empresa transnacional cuyo trabajo en las más diversas áreas era vinculada de manera más o menos fuerte entre sí. Asimismo, también el **'Catálogo de las lenguas'** de Hervás, tan solo fue posible gracias a una red extensa de personas y sus aportes. Sin esta 'Internacional' jesuítica de numerosos correligionarios europeos y de ultramar no le hubiera sido posible a Hervás elaborar sus estudios lingüísticos comparativos.

Junto con esos vínculos, mantenidos a través de innumerables cartas y contactos personales, también nació en Italia la **'Biblioteca jesuítica-española'**. El título de esa obra es algo engañoso ya que no se trata de una biblioteca sino de un repertorio de casi 500 jesuitas en el momento de su expulsión de los dominios españoles. Teniendo como punto de partida los extensos contactos y amistades de Hervás, el catálogo consiste en cuatro partes: una sinopsis de jesuitas hispánicos con obras publicadas entre 1759 y 1799, una sobre aquéllos cuyas obras no se habían publicado en la época, autores jesuitas portugueses y autores jesuitas no-ibéricos pero que residían en España. Las entradas contienen el nombre completo de la persona, vida y trayectoria religiosa, obras publicadas y los manuscritos que dejaron sin publicación.

Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), Antonio Astorgano Abajo, Almad Ediciones, Toledo, 2010, 297 páginas.

Lorenzo Hervás y Panduro, **Biblioteca jesuítico-española (1759-1799)**. Estudio introductorio, edición crítica y notas: Antonio Astorgano Abajo, Madrid, LIBRIS, 2007, 833 páginas.

La literatura de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815), Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Antonio Astorgano (eds.), Madrid, Delegación en Corte, 2009, 496 páginas.

Quizás lo más importante del libro es su propia publicación, hecho ilustrativo en relación a la ignorancia en que ha caído por mucho tiempo. Lo que, más allá de eso, confiere a la '**Biblioteca**' un valor que difícilmente se puede sobrevalorar es el trabajo minucioso de Antonio Astorgano en pro de insertarlo en la historiografía jesuítica más amplia. Parte de ese trabajo son notas referentes a los diversos autores y sus obras, de manera que las casi 3000 notas sirven igualmente para poner al lector al día con la erudita cultura jesuita del siglo dieciocho. Además, la edición crítica, hecha con mucho cuidado, cuenta con una introducción, que comenta sabiamente los orígenes y la elaboración del libro, sus intenciones y las dificultades de su publicación, no olvidándose de mencionar su valor como repertorio dentro de otras obras de carácter parecido, últimamente publicadas. Auxiliada por una bibliografía y un índice de autores, la **Biblioteca**, originalmente proyectada para recordar y preservar los méritos de los miembros de la orden ignaciana, en una constelación histórica de crisis, va mucho más allá de su propósito inicial. Completado por dos apéndices de los cuales uno acaba de salir, el trabajo contribuye de manera significativa a los estudios de la cultura religiosa y científica ilustrada en general. Lo mismo es posible decir también de una tercera obra, '**La literatura de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815)**', publicada por Antonio Astorgano junto con la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. El libro, que en sus méritos no queda atrás de los otros reseñados, es solo un ejemplo más de cuán vivos e inspiradores son los jesuitas y su cultura intelectual hasta hoy en día. No cabe duda que el trabajo de Antonio Astorgano es un aporte de enorme valor en relación a una cultura en la cual aún hay mucho por descubrir.